

**VIII Premio NH Hoteles de relatos
“al mejor relato inédito en español”**

La búsqueda del secreto

Autor: Pedro Fábregas

Septiembre 2003

NH Hoteles

En la biblioteca medieval del castillo de Malbork en Marienburg, actualmente tierras de Polonia, se respiraba un ambiente extraño, la tensión y el nerviosismo flotaban en la semipenumbra repleta de legajos y manuscritos del siglo XIII. En la gran sala, solamente permanecían dos personas, enfrascadas en una afanosa lectura de fichas y documentos.

Stephen dio un respingo, sí, al fin lo habían encontrado. Hans a su lado contemplaba cómo el nerviosismo de su amigo crecía por momentos. Pero, qué habían encontrado?, quiénes eran Stephen y Hans?, qué hacían en Malbork?

Stephen y Hans eran dos expertos investigadores, especializados en la historia de la Orden Teutónica. La Orden de los Caballeros Teutónicos era una de las órdenes de la caballería medieval creada en Tierra Santa en 1190 entre los caballeros alemanes asistentes a la Tercera Cruzada (1189-1191), para conseguir servicios para los caballeros germánicos, no muy bien tratados por Templarios y Hospitalarios, las órdenes de caballería anteriores, claramente dominadas por los caballeros franceses e ingleses.

Malbork fue el centro del poder de los Caballeros Teutónicos, desde que el Gran Maestre Siegfried von Feuchtwangen en 1309 trasladó la sede central de la Orden desde Venecia a lo que entonces era Prusia. Malbork, desde su construcción, fue el castillo más grande del Norte de Europa, verdadero centro de gravedad de la actividad de la Orden y desde donde se dirigieron las aventuras y la historia de los Caballeros Teutónicos hasta 1457, su periodo más vivificante. Obviamente, la biblioteca era la mejor base de referencia existente sobre la Orden y sus ancestros.

Stephen y Hans llevaban unos años investigando las relaciones entre los Caballeros Teutónicos y los árabes en Tierra Santa. Les parecía que se había generado una transmisión de conocimiento entre las dos culturas extremadamente interesante, a la vez que hermético; por ello, habían analizado hasta la saciedad todo lo conocido acerca de la intervención de los caballeros teutónicos en la tercera cruzada y muy especialmente su decisiva intervención en la derrota de Saladino en San Juan de Acre.

Habían profundizado también en la interesante figura de Saladino, un kurdo que en trece años, conquista Damasco al Califa, y Jerusalén a los cristianos; extrañamente natural de Takrit, la misma ciudad donde nacerá Saddam Hussein en el siglo XX. Sin embargo, todos los esfuerzos hasta el momento, habían sido baldíos; no parecía haber existido una especial relación entre árabes y teutónicos ni en aquellas tierras, ni en aquellos tiempos.

Stephen se acercó a Hans con un manuscrito en la mano, era evidente que no podía contener su emoción. Al fin Hans pudo ver lo que su amigo tenía firmemente sostenido en sus manos, correspondía a una copia cuidadosamente realizada del libro "*Ezich Elkauresmi per Athelardum bathoniensen ex arabico sumptus*".

Hans empezó a no entender nada como podía estar tan emocionado Stephen, era un libro conocido, de hecho era la traducción al latín realizada por Adelardo de Bath en 1126 de las tablas astronómicas de al-Jwarizmi, escritas alrededor del año 820 en Bagdad.

Está bien, debía aceptarlo, probablemente al-Jwarizmi había sido el más importante de los matemáticos árabes, pero, ¿y qué importaba?. Hans repasaba mentalmente todo lo que recordaba del matemático pero no encontraba la relación. Si parecía que era procedente del Yemen, y que era el que había introducido la numeración y el método de cálculo hindú en el mundo musulmán, también era el inventor del álgebra, sus conocimientos los había transmitido en libros como el "*Algorithmi de numero indorum*" (solo conservado en versión latina) y el "*Kitab al-muhtasar fi hisab al-gabr wa-l-muqubala*" (donde "al-gabr" es álgebra). De su nombre provienen algoritmo y guarismo. Sus trabajos los había realizado en el Centro de Enseñanzas Islámicas de Zabid, aún existente en Yemen y en la Casa de la Sabiduría de Bagdad creada por el Califa Al Mamun el Grande

Stephen mucho más tranquilo empezó su explicación. Adelardo de Bath no había traducido las tablas de al-Jwarizmi sino las de Maslama y ahí empezaba una nueva interpretación. Abu-I-Quasim Maslama al Mairití, era el astrónomo más importante del Califato de Córdoba, nacido en el Madrid árabe, había viajado a Bagdad y conocía

todos los principales avances de la ciencia de la época, había escrito sobre astrolabios, astronomía, aritmética, cálculo comercial, etc. pero pasaría a la historia por haber convertido las tablas astronómicas de al-Jwarizmi, centradas estas sobre el meridiano de Socotra, isla cercana al Yemen en el mar Rojo, y posteriormente sobre Bagdad, en unas tablas centradas sobre el meridiano de Córdoba considerada en la época del Califato el centro del mundo culto y desarrollado; y eran estas tablas las traducidas del árabe al latín por Adelardo de Bath.

Pero además, en el manuscrito existían unas anotaciones marginales añadidas posteriormente que permitían profundizar en una nueva línea de investigación. Se podía leer aunque con algunas dificultades un nombre, probablemente el del propietario del manuscrito en otras épocas: Peter von Steindorf, y adicionalmente una fecha 1219 y también pero escrito con gran pulcritud y esmero cinco letras mayúsculas: M A Y R A, que quizá indicaban un lugar.

Hans seguía sin entender, aunque según Stephen era fácil, la relación entre la Orden Teutónica y los árabes no había sucedido en Tierra Santa, sino en la actual España, donde durante muchos siglos habían permanecido los árabes y donde durante tantos años había existido el principal centro científico y cultural del mundo. España, en aquella época, era el camino por el que fluían los conocimientos y la cultura de Oriente a Occidente. En España convivían sin muchos problemas gran cantidad de reinos y las tres religiones del libro: Cristianismo, Judaísmo e Islam, denominadas así por coincidir en creer que Dios, Yahvé o Alá han revelado su doctrina y está escrita en un libro (Biblia, Torá, Corán).

Obviamente el pensamiento de Stephen interesó rápidamente a Hans, pero tenía que demostrarse que la brillante intuición podía ser y era realidad. Inmediatamente se pusieron manos a la obra.

Analizando los archivos de la Orden, sin grandes dificultades, detectaron quién había sido Peter von Steindorf, presentado a la Orden en 1215, había sido aceptado como Caballero en 1218. Extrañamente, en los registros no había mas información, lo normal era una descripción de los servicios prestados; solo en los casos en que el

caballero había acabado teniendo problemas con la disciplina de la Orden se borraba su historial de los registros.

Hans rápidamente se movió hacia la segunda pista, la fecha de 1219. En muy poco tiempo estaba ya prácticamente sumergido en los Anales de la Orden buscando que había pasado en 1219 que pudiese ser relevante para su investigación. Después de desconsiderar gran cantidad de información al mover una de las grandes páginas escritas en latín, leyó con avidez un título "*Misión en Castilla*" (como es conocido Castilla era uno de los reinos que existían en aquella época en la actual España).

La explicación era considerablemente larga y pretenciosa, pero de una forma resumida, el libro explicaba que en 1219 apareció en la corte del Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, Federico II, una misión diplomática de Castilla dirigida por el Obispo de Burgos, Don Mauricio para recoger a la prometida del Rey de Castilla y León, Fernando III, después denominado el Santo, la prometida era Beatriz de Suabia, sobrina del Emperador Federico II. Después de unos seis meses de estancia en la Corte alemana, la misión empezó el regreso a Castilla, acompañando a Beatriz de Suabia, el Emperador dispuso que viajaran protegidos por un cuerpo de la Orden de los Caballeros Teutónicos, con el amigo y consejero personal del Emperador, el Gran Maestre Hermann von Salza, a la cabeza.

Beatriz de Suabia (1202-1234) era hija de Felipe de Hohenstaufen, Duque de Suabia y de Irene de Bizancio, y a su vez nieta de Federico I Barbarroja, mítico Emperador del Sacro Imperio. Fernando III (1201-1252) era hijo del Rey de León, Alfonso IX y de Berenguela de Castilla, siendo el autor de la unión de los Reinos de Castilla y de León, dedicando toda su vida a la Reconquista, por ello fue declarado Santo por la Iglesia Católica en 1671.

Hans y Stephen hurgaron nerviosos en la lista de caballeros designados para el séquito por la Orden, y esta vez sí, esta vez tuvieron más suerte, Peter von Steindorf aparecía en la lista.

Llegado a este punto, la decisión fue unánime debían viajar inmediatamente a España,

para proseguir su investigación, evidentemente estaba el problema del idioma, pero rápidamente pensaron que la Embajada alemana podría ayudarles.

El mismo día por la tarde volaban ya hacia España, concretamente hacia Madrid, durante el vuelo los dos amigos comentaban el nuevo rumbo que habían tomado sus investigaciones, se preguntaban qué sentido podía tener encontrar en Polonia un libro árabe traducido por un inglés pero propiedad de un caballero alemán del siglo XIII. Tenía algún significado oculto?, la relación entre Teutónicos y árabes se había realizado a través de libros?, si era así, dónde estaban los demás?, o era éste, EL libro?. Pero, ¿realmente sabían qué estaban buscando?.

Al aterrizar inmediatamente se acercaron al hotel y después de refrescarse y cenar, se dispusieron a descansar de un día tan plagado de emociones, esperando en los días inmediatos poder realizar un gran avance en su investigación.

Stephen se durmió rápidamente, pero Hans no podía conciliar el sueño eran demasiadas emociones para un solo día, en la habitación del hotel encontró un libro de relatos para estos casos, y empezó a leer esperando que el agotamiento le vencería rápidamente.

Pero, no, cómo podía ser?, el pequeño libro que leía pronto lo absorbió totalmente. El relato explicaba que Madrid fue creada por los árabes en el siglo IX, por un tal Muhammad I, emir de Córdoba (hijo de Abderraman II), como una primera fortificación situada donde está ahora el Palacio Real aproximadamente, para proteger el camino de Toledo de las incursiones de los cristianos. Explicaba que la Virgen de la Almudena, copatrona de Madrid con San Isidro, fue encontrada en la almodaina o ciudadela fortificada, y de ahí el nombre. El interés de Hans crecía por momentos, era su primer contacto con el tema árabe en España, y hasta aquel momento él pensaba que la ciudad de Madrid lo había creado Felipe II para situar en ella la capital de las Españas.

Seguía el librito describiendo las murallas árabes, recogiendo aquellos versos de Moratin: "*Madrid, castillo famoso, que al rey moro alivia el miedo*". La narración

describía como Muhammad I había alimentado de agua el castillo mediante conducciones subterráneas desde más de 10 kilómetros de distancia, conducciones realizadas con cerámica, de la altura de un hombre, que aprovechaban el suave desnivel del terreno, y que posteriormente había continuado su construcción y su uso alimentando de agua a Madrid hasta la aparición en el siglo XIX de la actual sociedad suministradora de agua, el Canal de Isabel II.

Sin embargo, todos los sentidos de Hans se dispararon cuando leyó: *“El nombre de Madrid proviene de Mayrit o Magerit, que está formado por mayra (en árabe conducción subterránea de agua), y el sufijo romance de la abundancia it, por tanto Madrid, por su nombre, es el lugar donde abundan los túneles subterráneos de captación de aguas”*.

Acababa de encontrar la última pista del libro de Peter von Steindorf, las letras mayúsculas M A Y R A, correspondían a una palabra árabe que indicaba simultáneamente un lugar, Madrid, y una cosa, una conducción subterránea de agua. Rápidamente intentó despertar a Stephen, debía interpretarse aquella información. No lo consiguió, realmente el sueño de Stephen era muy intenso, y finalmente Hans totalmente exhausto se durmió plácidamente.

El teléfono los despertó, era el conserje del hotel, que les indicaba muy atentamente que eran las nueve de la mañana y que les estaba esperando su colaboradora Raquel para desayunar juntos.

Rápidamente se vistieron y bajaron al salón de desayunos comentando la información que sobre el sentido de la palabra Mayra había adquirido Hans en la noche anterior.

Raquel, se les presentó como la traductora que habían encargado a la Embajada, no era alemana, era claramente meridional, pero parecía dominar varios idiomas. Les explicó que sus raíces eran sefarditas, y que no tenía problema con el alemán, el español, el árabe, el hebreo, etc. La Embajada había trabajado bien, era una experta en historia medieval de la Península Ibérica.

El desayuno fue agradable, Raquel era una gran conversadora y conocía muchos detalles de la España medieval, compartieron con ella la situación de sus investigaciones, aportando ella los datos que había acumulado en las últimas 24 horas, sobre las andanzas de la Orden Teutónica por España.

Les indicó Raquel que la comitiva con los caballeros teutónicos, el Obispo de Burgos y la prometida de Fernando III, Beatriz de Suabia, que habíamos dejado saliendo de la corte de Federico II hacia Castilla en 1219, había en unos meses llegado a Burgos donde se celebró la boda en la catedral románica con toda la pompa y esplendor que se merecía el momento el día 30 de noviembre de 1219. Para celebrarlo los nuevos esposos encargaron a las monjas del Convento de San Andrés del Arroyo de Palencia la copia, que luego sería la más apreciada por su artístico diseño, dibujo y perfecta confección, de los "*Comentarios al Apocalipsis*" del famosísimo Beato de Liébana.

La visión que Don Mauricio, Obispo de Burgos, había tenido en su viaje hasta Alemania de las catedrales góticas y las estrecheces de la boda, parece que decidieron a Obispo y Rey a iniciar rápidamente la construcción de la catedral gótica de Burgos, verdadera joya de la arquitectura. La primera piedra la colocaron en julio de 1221. Y así, extrañamente, los conceptos del gótico con toda su innovación y simbología entraron en España de la mano de una única comitiva de Caballeros Teutónicos. Como es sabido el paso del románico al gótico, no es solo un cambio de estilo arquitectónico, es un cambio de concepto, en lugar de iglesias no muy altas y de gruesos muros para aguantar el peso de la techumbre, se pasa a las nuevas construcciones de paredes altas y estilizadas que empujan el techo hacia arriba, hacia el cielo, hacia Dios.

En los años inmediatos Fernando III donó a los caballeros teutónicos Mota de Toro (1222), actual Mota del Marques, en la provincia de Valladolid, que será la cabeza de la Encomienda de Santa Maria de los Castellanos de la Mota de Toro. En 1225 es la Reina que dona Morales de Toro, Benarfaces y Griegos a la Orden de los Caballeros Teutónicos, agregándose a la Encomienda de Mota de Toro.

Llegado aquí el relato, Raquel indicó a Hans y Stephen que en los libros era imposible

encontrar más datos, pero que adicionalmente si podía explicarles que había detectado la existencia dentro de las antiguas comunidades de judíos sefarditas en Marruecos, de algunos rumores que no había podido confirmar, que hablaban de la existencia en la Edad Media de un libro que era el nexo de unión entre teutónicos y árabes. Sin embargo, Raquel les indicó que en su opinión lo mejor era proseguir la investigación in situ, en el centro de las actividades de la orden en España: Mota de Toro.

En el mismo hotel alquilaron un coche y se pusieron en camino, en el trayecto Hans y Stephen continuaron comentando la investigación y descubrieron que Raquel era una gran colaboradora, con sus propias ideas, pero con unos conocimientos enciclopédicos. Las discusiones eran divertidas, Stephen defendía la mayor eficacia de la cultura calvinista del centro y norte de Europa por principio, y Raquel apostaba por la creatividad mediterránea, citando al cadí Ben Said del siglo XI, que dirigía la escuela de astronomía y matemáticas de Toledo cuando escribía: *“los eslavos (europeos) son gentes más reacias a la cultura que un sudanés y con menos letras que un berberisco”*.

Cuando llegaron a Mota de Toro, los tres callaron inmediatamente. El pueblo era pequeño, unos 500 habitantes, por los edificios se detectaba un pasado importante pero no del siglo XIII. El paseo era corto: Iglesia de San Martín, Palacio de los Ulloa, ruinas del castillo y de la Iglesia del Salvador. Al final del pueblo, en el extremo, apareció frente a ellos una ermita (siglo XVI), que una mujer del pueblo les indicó que era de *“Nuestra Señora de los Castellanos”*, el biorritmo les volvió a subir, éste era el nombre de la Encomienda de los Teutónicos.

Pidieron en la iglesia del pueblo la llave de la ermita, y volvieron excitados. En el camino de vuelta a la ermita, un hombre al verlos pasar con la gruesa llave en la mano, se dirigió a ellos, indicándoles que si iban a la ermita, que tomasen precauciones, que un halo místico la protegía, que allí habían pasado muchas cosas, y desapareció a toda velocidad. Finalmente entraron en silencio, era su última esperanza, a pesar de que el edificio no era de la época que buscaban, y les habían explicado que los artesonados eran de estilo mudéjar.

Al cruzar el umbral, a la tenue luz que entraba por los ventanucos, la primera imagen era de nada, sin embargo, cuando se les acostumbraron los ojos a la oscuridad, la primera que reaccionó fue Raquel, y dijo, casi gritó: *mirad el suelo !!!*. Allí en el centro de la nave en una gran losa aparecía la inconfundible Cruz de los Caballeros Teutónicos. La emoción los dejó sin capacidad de reacción durante unos minutos. Después iniciaron una investigación de cada una de las piedras y detalles de la ermita. Después de un tiempo, Hans hurgando en uno de los rincones más oscuros con una potente linterna descubrió en el suelo cinco piedras situadas formando un trapecio con una letra inscrita en cada una de ellas : M A Y R A.

Con un gran esfuerzo las retiraron, en el espacio apareció una escalera, bajaron por ella, presos del nerviosismo más atroz, allí empezaba un pasadizo, bueno lo que parecía un pasadizo, realmente era una mayra sin agua, por la que se podía andar; después de unos metros el pasadizo se bifurcaba en cinco calles, marcadas cada una con una de las 5 letras y una fecha, sin pensarlo, eligieron la marcada 1219.

Cada vez el nerviosismo se apoderaba más de ellos, ya no andaban, prácticamente corrían, pero en un recodo del pasadizo, de repente encontraron una nueva prueba. El camino estaba cerrado por una gruesa puerta, realmente difícil de forzar. Se miraron totalmente desanimados, tantos esfuerzos para nada; a pesar de todo, su talante de investigadores les hizo examinar cada centímetro de la zona.

En un rato a la luz de la linterna, en una pared descubrieron una inscripción medio borrada, que decía: "*Quod est inferius es sicut est superius, et quod es superius es sicut quod es inferius*", también había dibujada una flecha que indicaba unas piedras en las que cada una tenía grabada una magnífica letra gótica, era un abecedario de letras latinas.

Raquel, Hans y Stephen se miraron atónitos, era evidente que aquello debía servir para abrir la pesada puerta, pero no entendían nada. Hans indicó que lo primero que debían hacer era traducir la frase en latín, y le pidió a Stephen que era el experto que lo hiciese. Stephen pensó un momento y luego recitó: "*Lo que está abajo es como lo*

que está arriba, y lo que está arriba es como lo que está abajo”

Al oír estas frases, Raquel empezó a moverse inquieta, realmente le parecía haber oído estas expresiones, pero ¿dónde?. Hans intentaba ayudarla a recordar, diciéndole que era evidente que se trataba de un lenguaje hermético. Claro, hermético, a Raquel se le iluminaron los ojos, ya recordaba, eran prácticamente las primeras frases de la Tabula Smeragdina (Tabla Esmeralda) de Hermes Trimegisto, la obra más famosa de Hermes, conocido depositario de los arcanos de la filosofía esotérica más antigua, la egipcia. A partir de aquí era evidente, apretaron las piedras con las letras de la palabra Hermes, y el techo y el suelo delante de ellos se hundieron, arrasando la puerta, y dejando expedito el camino.

Al rato llegaron a una sala donde se acumulaban los libros y documentos antiguos, parecía la celda de un monje. Miraron los libros, todos ellos estaban marcados Peter von Steindorf , 1219, M A Y R A.

Les cambió la cara, sabían que habían encontrado el eslabón perdido, pero realmente, qué habían encontrado?. Después de remover nerviosamente los papeles, apareció ante sus ojos, lo que parecía un diario escrito en árabe, era una descripción de las actividades de Peter von Steindorf desde su ingreso en la Orden. Cogieron el documento y salieron, a la luz del día todo se interpretaba mejor. Se acomodaron en el bar del pueblo y con unas cervezas delante, Raquel empezó su lectura.

Peter von Steindorf decía que era de Lübeck (ciudad de la Hansa situada en la costa báltica de la actual Alemania) que muy joven había entrado al servicio de la Orden de Santa Maria de los Teutones. Su primer servicio como paje del Gran Maestre Hermann von Salza lo había realizado acompañándolo al IV Concilio de Letrán celebrado en 1215, la grandeza de la liturgia le había impresionado, con tanta gente importante, pero que por la edad no había entendido nada de lo que allí se discutía. En 1218 fue aceptado como caballero con una cuidada y detallista ceremonia iniciática.

La primera misión como caballero fue acompañar a Beatriz de Suabia en su viaje a España en 1219. Permaneciendo luego en Castilla al lado de la Reina, creando la

Encomienda de Santa Maria de los Castellanos centrada en Mora de Toro.

Los siguientes once años discurrieron por España, engrandeciendo la encomienda, y sirviendo a la Reina, mientras la Orden batallaba en Tierra Santa y Hungría. Realmente Peter expresaba que le sorprendió la convivencia de judíos, árabes y cristianos en las tierras de España, la multitud de reinos, la gran cantidad de conocimientos.

Raquel indicó, que de repente, la letra era más pequeña y nerviosa, cuando explicaba como un día camino de la Córdoba musulmana, con una misión oficial, Peter, hizo noche en Mayrit (actual Madrid) , y en la posada acabó en una interesante conversación con un árabe y un judío. Extrañamente discutían los acuerdos del Concilio de Letrán de unos años antes que pensaban que iban a cambiar su plácida existencia. En Letrán explicaba el árabe, los cristianos han decidido que en su Misa pan y vino se convierten en carne y sangre de su Cristo, lo que llaman la transubstanciación. Mientras el judío añadía sin pestañear, que cambiar la esencia de los materiales sin alquimia no se podía realizar, pero?, entonces la Misa cristiana era una ceremonia alquímica?. Llegado este punto, Peter de acendrada religiosidad como buen caballero teutónico, no pudo más e intervino en la discusión, el tema no era de entender, sino de creer, debía tenerse fe. Pero argumentaban los oponentes, si hasta 1215 esto no pasaba, porque iba a pasar a partir del Concilio.

Después de un tiempo lo dejaron, pero se dieron cuenta que habían desarrollado un buen entendimiento, que eran capaces de dialogar aunque tuvieran posiciones y mentalidades distintas. Peter les indicó que realmente lo terrible de Letrán era que dominicos y franciscanos se habían salido con la suya, y se había decidido crear la Inquisición entre otras cosas para excluir a los judíos de la vida en sociedad. Para agradecerle su información y su actitud abierta le entregaron un libro con gran secreto, era el Gayat al-Hakim (El Objetivo del Sabio) escrito en 1056 por Maslama de Madrid pero no el astrónomo, sino el alquímico. Peter lo leerá durante años.

Madrid será pues el centro de la transmisión del conocimiento esotérico, las pistas eran correctas, el talante adecuado, la ciudad renacerá desde sus bases islámicas y

acabará siendo la capital de la España de Felipe II, teóricamente porque dispone de agua en abundancia gracias a sus mayras contra un Toledo más fácil de defender pero más difícil de suministrar de agua.

La Orden reclama en 1230 a Peter para la guerra contra los paganos de Prusia, en todas las batallas en que interviene vencen los teutónicos, creando un imperio en Prusia y Livonia (parte de las actuales Estonia y Letonia). En 1237 las negociaciones para absorber a la Orden de los Hermanos de la Espada de Livonia, son dirigidas por Peter y también el éxito es rotundo. En 1239 vuelve a Castilla, y los caballeros teutónicos son vencidos por los mongoles en Liegnitz (1241) y por el héroe ruso Alexander Nevski (1242), también el Islam recupera Jerusalén (1244).

Peter mientras tanto en Castilla al servicio de Fernando III recupera Jaén (1246) y Sevilla (1248). Casualidad o no, el éxito acompaña a los ejércitos si en ellos está Peter von Steindorf, y su libro, encajando graves derrotas en caso contrario. El libro de Maslama sugiere: *“Un talismán para este propósito debe construirse en la hora de Marte cuando la Luna está en Escorpión, ...”*.

Al morir Fernando III, Peter pide al nuevo Rey, Alfonso X el Sabio, un deseo y se retira, consigue que ordene traducir del árabe al latín el libro de Maslama, será el famoso Picatrix, el libro más importante de magia, talismanes, encantamientos y adoración de los astros hasta el Renacimiento, ineludible ligazón con el mundo hermético. El Picatrix será también la causa de la detención de Casanova en Venecia por la Inquisición. Pero básicamente será una máquina de transmitir conocimiento acumulado hasta el Renacimiento.

Raquel con voz queda, explicó que sus últimos años los pasó en aquella celda, y que el libro termina diciendo textualmente: *“El conocimiento y la sabiduría, son infinitos, la búsqueda de la verdad es eterna. Norte, sur, este, oeste, arriba y abajo son seis, y con la espiritualidad para interpretarlo, son el ignoto número siete, que el Creador dispuso para la creación”*.